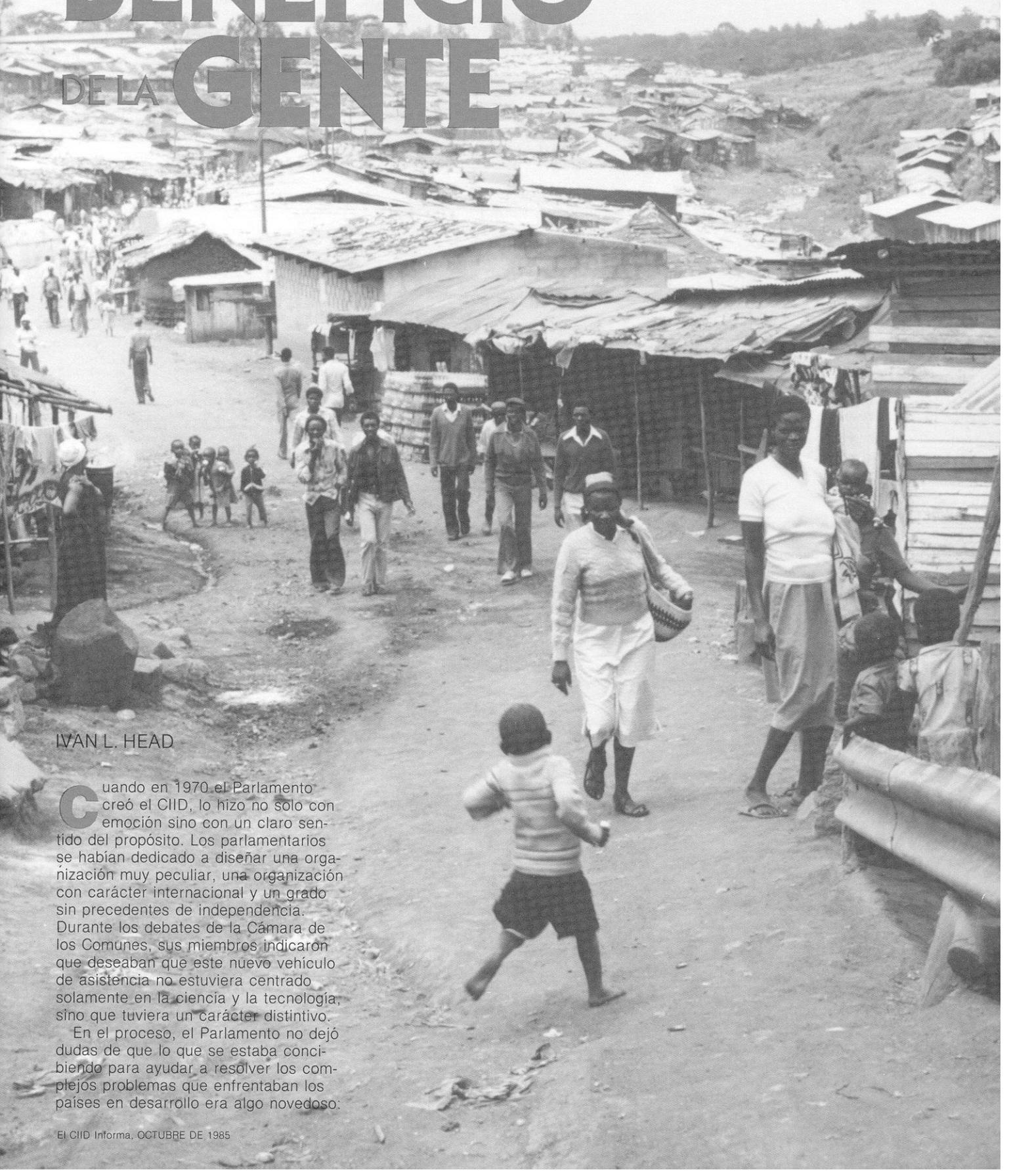


LOS PRIMEROS QUINCE AÑOS DEL CIID

PARA EL

BENEFICIO

DE LA **GENTE**



IVAN L. HEAD

Cuando en 1970 el Parlamento creó el CIID, lo hizo no sólo con emoción sino con un claro sentido del propósito. Los parlamentarios se habían dedicado a diseñar una organización muy peculiar, una organización con carácter internacional y un grado sin precedentes de independencia. Durante los debates de la Cámara de los Comunes, sus miembros indicaron que deseaban que este nuevo vehículo de asistencia no estuviera centrado solamente en la ciencia y la tecnología, sino que tuviera un carácter distintivo.

En el proceso, el Parlamento no dejó dudas de que lo que se estaba concibiendo para ayudar a resolver los complejos problemas que enfrentaban los países en desarrollo era algo novedoso:



Ivan Head

Un mecanismo que utilizaría enfoques innovadores, destacaría las ventajas de la flexibilidad, exhibiría sensibilidad y respondería a las prioridades de los países en desarrollo.

Nunca antes un país de la OCDE había declarado públicamente su intención de crear —y de financiar completamente— una institución internacional, para liberarla de las trabas burocráticas domésticas, para estimularla a perseguir sencillamente la efectividad del desarrollo. Se creaba así un nuevo estándar de cooperación para el desarrollo, y con ello nuevas expectativas en Canadá y en el exterior sobre la calidad de la asistencia que se ofrecería. Esas expectativas quedaron reflejadas en 1981 cuando el Auditor General de Canadá emprendió un examen amplio de la efectividad del Centro y en su informe al Parlamento al año siguiente declaró:

“El CIID opera con funcionarios altamente calificados, experimentados y dedicados, muchos de los cuales son conocidos internacionalmente en sus campos. La mayoría de los beneficiarios que entrevistamos consideraron el enfoque adoptado por el CIID superior al de otras instituciones internacionales de ayuda”.

Una de las claves para la efectividad del Centro sigue siendo su Consejo de Gobernadores de carácter internacional. El Consejo ha llegado a ser uno de los más distinguidos grupos de científicos del mundo, y disfruta hoy día la reputación de ser sin duda el consejo individual de expertos en investigación para el desarrollo más competente y experimentado que se pueda encontrar.

La excelente calificación de los científicos sociales y de las ciencias naturales con que cuenta el Centro le representan una ventaja comparativa. Ellos son objeto de constante consulta por

El Centro es bien consciente de que el desarrollo es un ejercicio cualitativo más que cuantitativo. La calidad de la vida y de la dignidad humana individual son sus metas.

parte de instituciones científicas, organizaciones internacionales, gobiernos. Ellos trabajan desde Ottawa y desde las seis oficinas regionales del Centro situadas en África, Asia y América Latina. Los funcionarios del Centro son una mezcla curiosa de calificaciones y experiencia sectorial y geográfica y que reúne cientos de grados universitarios y de certificados técnicos, habla fluidamente más de sesenta idiomas, y proviene de más de cincuenta países. Pero, lo más importante de todo, los científicos del Centro, sin excepción, trabajan en el campo.

El Centro concibe el desarrollo como un proceso para el beneficio de la gente: en mayor cantidad —rural, en mayor necesidad— mujeres. El Centro

ha aprendido que el desarrollo es una compleja matriz de ingredientes y problemas, ninguno de los cuales deja de relacionarse con los otros. El Centro entiende que el desarrollo es inversión —de gente y de recursos— y que las decisiones del desarrollo son decisiones de inversión. Nadie es más capaz de identificar los problemas, evaluar los riesgos y fijar las prioridades que la gente misma de los países en desarrollo. Ellos son los motores del desarrollo, los instrumentos de cambio. Ellos son los compañeros y los beneficiarios de las actividades del CIID.

El Centro es bien consciente de que el desarrollo es un ejercicio cualitativo más que cuantitativo. La calidad de la vida y de la dignidad humana individual son sus metas. Las estadísticas económicas crudas pueden ser confusas y tentarnos a las actividades a corto plazo y cuantificables, a costas del logro del desarrollo genuino. El CIID se propone mezclar con razón y sensibilidad su propia experiencia con las necesidades identificadas a largo plazo de los países en desarrollo, y actuar a la vez como catalizador y órgano de apoyo entre otros protagonistas de la comunidad del desarrollo.

Su meta futura es llegar a ser todavía más efectivo, responder mejor, aprender las lecciones pertinentes de las circunstancias que encuentra. El Centro continuará siendo enfático en su insistencia en que los proyectos de investigación deben dirigirse a los problemas reales y en que los resultados de la investigación deben ser utilizados para beneficio de aquellos que están en mayor necesidad. Pero, básico para todo lo demás, sin embargo, el CIID tendrá presente que su papel es subsidiario: ayudar a los países en desarrollo a ayudarse. □

Ivan Head es el Presidente del CIID.